

# CUANDO ÉRAMOS LOS MEJORES

**EARVIN  
«MAGIC»  
JOHNSON**

**LARRY  
BIRD**

con  
**Jackie  
MacMullan**

CONTRA

*When the Game Was Ours*

© 2009, Magic Johnson Enterprises y Larry Bird  
Publicado según acuerdo con International Editors' Co.  
y Houghton Mifflin Harcourt Publishing Company

Dirección editorial: Didac Aparicio y Eduard Sancho

Traducción: Javier Gómez Vázquez

Diseño: Setanta

Maquetación: Emma Camacho

Primera edición: Octubre de 2015

© 2015, Contraediciones, S.L.

Psje. Fontanelles, 6, bajos 2ª

08017 Barcelona

[contra@contraediciones.com](mailto:contra@contraediciones.com)

[www.editorialcontra.com](http://www.editorialcontra.com)

© 2015, Javier Gómez Vázquez, de la traducción

ISBN: 978-84-944033-3-0

Depósito Legal: DL B 22.915-2015

Impreso en España por Liberdúplex

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual.

*Para nuestros fans*

—LARRY BIRD E EARVIN «MAGIC» JOHNSON JR.

*A mis padres, Margarethe y Fred MacMullan,  
que me enseñaron que todo era posible*

—JACKIE MACMULLAN

# ÍNDICE

## **INTRODUCCIÓN**

**DE LARRY**

P. 9

## **INTRODUCCIÓN**

**DE MAGIC**

P. 13

**1.**

**9 DE ABRIL DE 1978**

Lexington, Kentucky

P. 17

**2.**

**25 DE MARZO DE 1979**

Salt Lake City, Utah

P. 45

**3.**

**16 DE MAYO DE 1980**

Filadelfia, Pensilvania

P. 77

**4.**

**31 DE ENERO  
DE 1982**

East Rutherford, Nueva Jersey

P. III

**5.**

**12 DE JUNIO DE 1984**

Boston, Massachusetts

P. 133

**6.**

**26 DE SEPTIEMBRE  
DE 1984**

Palm Springs, California

P. 167

**7.**

**12 DE SEPTIEMBRE  
DE 1985**

West Baden, Indiana

P. 191

**8.**  
**9 DE JUNIO DE 1987**  
Boston, Massachusetts  
P. 223

**9.**  
**7 DE NOVIEMBRE  
DE 1991**  
Los Ángeles, California  
P. 249

**10.**  
**7 DE AGOSTO  
DE 1992**  
Barcelona, España  
P. 279

**11.**  
**18 DE AGOSTO  
DE 1992**  
Boston, Massachusetts  
P. 307

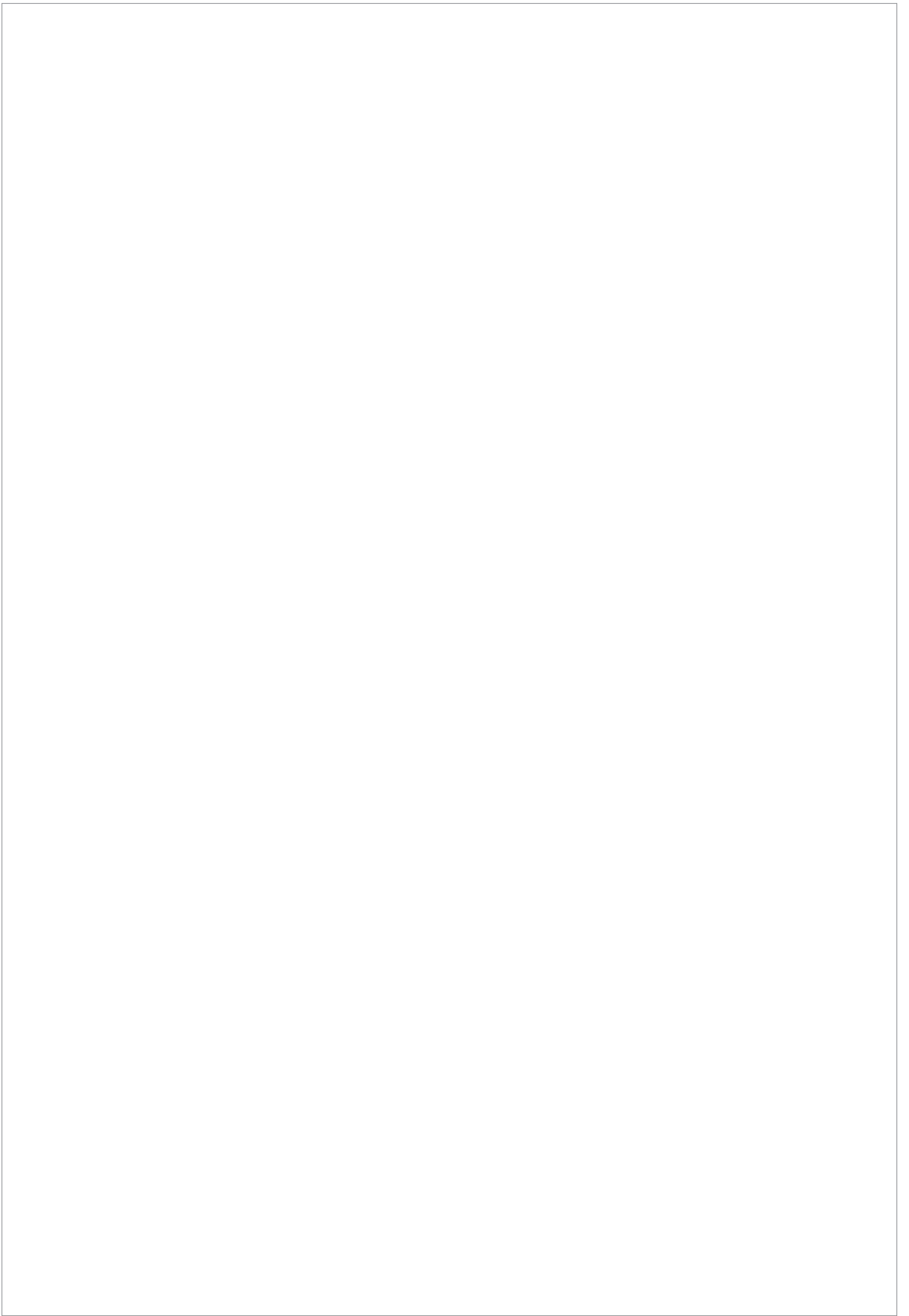
**12.**  
**27 DE SEPTIEMBRE  
DE 2002**  
Springfield, Massachusetts  
P. 325

**ESTADÍSTICAS**  
**LARRY BIRD**  
P. 355

**ESTADÍSTICAS**  
**EARVIN «MAGIC»  
JOHNSON**  
P. 359

**AGRADECIMIENTOS**  
P. 363

**LOS AUTORES**  
P. 367



# INTRODUCCIÓN

## DE LARRY

**C**UANDO ERA NIÑO, la única cosa que me importaba era ganar a mis hermanos. Mark y Mike eran mayores que yo, y por lo tanto más grandes, más fuertes y mejores; al baloncesto, al béisbol, en todo. Me empujaban, me zarandeaban. Quería ganarles, más que nada, más que a nadie. Pero aún no había conocido a Magic. Cuando lo hice, era a él al único al que *tenía* que derrotar. Mi relación con Magic va más allá de lo fraternal. Nunca he desvelado de qué forma dominaba mis pensamientos durante mis días como jugador. No podía. Pero una vez que acepté hacer este libro, supe que por fin había llegado la hora de que el público conociese mi relación con la persona que me motivaba más que ninguna otra. Nuestras carreras, desde el principio, recorrieron el mismo camino. Nos enfrentamos en el campeonato nacional universitario y luego nos hicimos profesionales, exactamente el mismo año. Él en la Costa Oeste, yo en la Costa Este; en las dos mejores franquicias de la NBA de todos los tiempos. No se podría haber planeado mejor.

Al principio no me gustó cómo funcionaba el asunto. Era siempre Bird y Magic, en lugar de Celtics y Lakers, y eso no me gustaba. Ni siquiera tratábamos de defendernos. Yo profesaba un respeto enorme por Magic, más que por cualquier otra persona con la que

haya competido. Desde la primera vez que le vi, me di cuenta de que veía el juego de la misma forma que yo. Todo consiste en competir, y eso es lo que ambos compartíamos. Eso fue lo que nos hizo destacar. Mis compañeros siempre rajaban de Magic, por su sonrisa perenne, por cómo buscaba siempre la jugada más espectacular. Pero si ibas al fondo del asunto y les preguntabas qué pensaban de verdad, incluso ellos tenían que admitirlo: «Es el mejor».

Yo no perdía demasiado el tiempo comparándome con él. Éramos dos jugadores totalmente diferentes, con pocas similitudes. A los dos nos encantaba pasar y mantener a nuestros compañeros involucrados en el juego. No era nuestra prioridad meter 50 puntos, aunque habríamos podido hacerlo fácilmente cuando estábamos en nuestro mejor momento. Cuando veía las mejores jugadas de Magic después de los partidos, me decía, «¿cómo ha hecho eso?». Controlaba el tempo de partido mejor que nadie. En ocasiones, cuando jugábamos contra los Lakers, yo era el único defensor en uno de sus contraataques 3 contra 1. Aunque yo no era demasiado rápido, solía ser capaz de leer lo que iba a hacer el base en esas situaciones e intuir hacia dónde iba a pasar. Pero no con Magic. Nunca tenía ni idea de lo que iba a hacer con el balón.

No nos caíamos demasiado bien. Era demasiado duro. Año tras año intentando derrotarnos, y la gente seguía comparándonos. Los dos queríamos lo mismo, por eso yo no quería conocerle, porque sabía que probablemente me caería bien y entonces perdería mi ventaja.

La gente cree que todo comenzó con la final de la NCAA de 1979. No es así. Jugamos en el mismo equipo el verano anterior en un torneo internacional y juntos hicimos algunas jugadas increíbles. Es una pena que nadie las viese. El entrenador no nos dejó jugar demasiado, así que tuvimos que idear otras formas de demostrar que estábamos entre los mejores jugadores del país al margen de los partidos. Creedme, lo entenderéis cuando leáis este libro: conseguimos encontrar la forma de no pasar desapercibidos.

En este libro os contaremos la desconocida historia de los días anteriores a la final de la NCAA, no los cotilleos que corren por ahí.



Con el paso de los años se ha citado a muchísimas personas del entorno de nuestro equipo de Indiana State al respecto de lo que yo hacía o pensaba por entonces. Siempre me sorprendió, porque apenas las conocía, y por eso nunca supieron contar bien la historia. A menudo, gente que tenía poco que ver con el éxito del equipo era la que más tenía que decir sobre el mismo. Esta es una de las razones por las que Magic y yo hemos decidido hacer este libro juntos. Por una vez podréis oír de nuestros labios lo que sentíamos cuando nos enfrentamos en el campeonato de la NCAA o por los títulos de la NBA. Ha sido un camino interesante, creedme. Pero no siempre ha sido un camino sencillo. Cuando eres tan competitivo como lo somos nosotros, surgen malos pensamientos a todas horas. Yo los tenía y, después de esta experiencia, he sabido que Magic, también. Después de años de luchar el uno contra el otro, la gente no puede pensar en el uno sin el otro. Somos como Ali y Frazier. Cuando me retiré la gente me preguntaba por él continuamente. Me decían, «¿cómo está Magic? ¿Qué sabes de él?». Más incluso que de mis propios compañeros. Nueve veces de cada diez preguntaban, «y bien... ¿cómo está Magic?», y solo una de cada diez, «¿qué hay de McHale?». Es difícil explicar cómo es estar ligado a una persona de esa forma. No lo elegimos, simplemente sucedió. Y ahora estamos unidos el uno al otro.

En una ocasión, hace unos pocos años, iba conduciendo por Indianápolis y recibí una llamada de un reportero de televisión. Me preguntó, «¿has oído la noticia?», yo le contesté, «¿a qué te refieres?», y dijo, «bueno, aún no está confirmado, pero hemos recibido un teletipo que afirma que Magic Johnson ha muerto». Casi me salgo de la carretera. Sentí un vacío en el estómago y creí de verdad que iba a perder el control. Colgué y llamé a mi agente Jill Leone al momento. Ella llamó a su vez a Lon Rosen, el agente de Magic, quien le dijo que se trataba de un rumor malintencionado, que Magic estaba bien. Llamé de nuevo al tipo de la televisión y le dije, «no vuelvas a hacerme esto en tu vida».

La gente ha escrito sobre Magic y sobre mí durante años. Algunos tenían razón. Otros, no. Esta es nuestra historia, contada por las dos personas que la vivieron. Cuando los Celtics y los Lakers se enfrenta-

ron en las Finales de 2008, hicieron brotar en mí grandes recuerdos. Los de la mejor época de mi vida, aquellas batallas contra Magic y los Lakers. Solo pensaba en ellas. Nada resultaba más dulce que derrotar a L.A. Mantuvimos una lucha infernal persiguiendo el mismo objetivo durante más de doce años, y durante todo ese tiempo el respeto estuvo siempre presente. Estamos conectados para el resto de nuestras vidas. Antes me importaba. Ahora ya no.

LARRY BIRD

Indianápolis, marzo de 2009

# INTRODUCCIÓN

## DE MAGIC

**M**I ENTRENADOR EN EL INSTITUTO, George Fox, solía decirme que no diese mi talento por sentado. «Eres especial, Earvin», decía. «Pero no puedes dejar de trabajar duro. No olvides esto: existe alguien ahí fuera con tu mismo talento y que está trabajando igual de duro. Quizá más aún.» Cuando el entrenador Fox decía esas cosas, yo asentía con la cabeza pero pensaba para mis adentros: «Me gustaría conocer a ese tío, porque nunca lo he visto». ¿En serio? No estaba seguro de que existiese alguien así.

Eso cambió el día de 1978 en el que entré en un pabellón de Lexington, Kentucky, y vi a Larry Bird por primera vez. Entonces supe que aquel era el tipo al que se refería el entrenador Fox. Larry era un tipo especial. No hablaba demasiado y estaba siempre ensimismado. Pero, amigos, sabía jugar al baloncesto. Nunca había visto a un jugador de su tamaño pasar como él lo hacía. Hubo química desde el primer momento. Jugamos en el equipo suplente con un grupo de estrellas universitarias y acabamos por dejar en ridículo a los titulares.

Sabía que volvería a verme las caras con él, y así fue, ¡muchísimas veces! Cuando llegué a la NBA y empecé a jugar en los Lakers, veía todos los partidos de los Celtics que podía para estar al tanto de lo que él hacía. Se convirtió en el referente con el que medirme. La pri-

mera vez que nos enfrentamos en las Finales, en 1984, Larry sacó lo mejor de mí. Me llevó años superarle. En realidad, no estoy seguro de haberlo hecho.

Me sorprendió escuchar el relato de Larry sobre mi victoria en el campeonato de la NBA como novato. En él admite que estaba celoso, lo que me ha dejado alucinado, porque por entonces nunca lo demostró. Por supuesto, como sabréis cuando empecéis a leer este libro, yo también tuve mis brotes de celos cuando de Larry se trataba.

Cuando hablo en público suelo decir que me hubiera gustado que los hijos de los presentes hubieran tenido la oportunidad de ver jugar a Larry Bird, porque lo hacía como hay que hacerlo. Jugaba en equipo, pero lo que yo más admiraba era su deseo de ganar, su dureza, su presencia de ánimo y su conocimiento del juego.

Estoy indisolublemente unido a Larry, para siempre. Así es, simple y llanamente. Quise que los dos entrásemos juntos en el Salón de la Fama, pero no fue posible, así que este libro es lo más parecido a hacerlo. Nos ha dado la oportunidad de contar nuestra historia y compartir con vosotros la evolución de nuestra amistad. Una parte de ella os sorprenderá. Cuando jugaba, yo era consciente de cómo escrutaba obsesivamente hasta el último movimiento de Larry, pero no fue hasta que empecé a hacer las entrevistas para este libro que supe que él me seguía con la misma atención. No puedo eludir a Larry. Y apuesto a que él tampoco puede hacerlo conmigo. Cuando me topo con aficionados, la primera cosa que quieren saber es, «¿le has visto? ¿Has hablado con Larry?». Nadie me pregunta nunca por Kareem o James Worthy, por Byron o Coop. Siempre por Larry. Hemos tenido que acostumbrarnos a eso.

En mis giras alrededor del país siempre me reciben afectuosamente, especialmente en Boston. La gente le dice a sus hijos, «tú te lo perdiste. Larry y este tío armaban un espectáculo. Le odiábamos, pero también le respetábamos». Cada vez que entro en el nuevo Boston Garden se me vienen a la cabeza una tonelada de recuerdos. Juraría que aún tienen a los mismos tipos colocando el parque que cuando yo jugaba. Evoco aquellos días. Las camisetas de «BEAT L.A.», los puestos de venta en el exterior, las duchas con agua fría, las alertas

de incendio en mitad de la noche cuando nos quedábamos en hoteles de Boston. Nunca ha habido una rivalidad mejor.

Lo que hemos intentado con este libro es haceros vivir todo aquello; como en 1984, justo después de que los Celtics ganasen el título. Yo encerrado en una habitación de hotel en Boston, viendo cómo todos aquellos aficionados de los Celtics se volvían locos en la calle. ¡Y no os vais a creer dónde estaba Larry!

Algunas veces me pongo los antiguos partidos entre los Celtics y los Lakers. Nunca me canso de verlos. En cada equipo había cinco cuerpos moviéndose sincronizadamente. Normalmente anotábamos 60 puntos al descanso. Era un baloncesto poético. Cuando los veo no puedo dejar de notar la intensidad en el rostro de Larry y en el mío. No desconectábamos nunca. No podíamos permitirnoslo porque, si lo hacíamos, el tipo que estaba enfrente iba a sacarle partido. ¿Podéis imaginaros lo que es tener a un jugador del calibre de Larry Bird presionándote noche tras noche? Era agotador.

Nos llevó cierto tiempo llegar a conocernos. Es difícil construir una relación con alguien que anhela exactamente lo mismo que tú. Éramos diferentes, eso está claro. Yo muy expresivo en la pista, Larry a menudo ni siquiera movía un músculo. Yo sabía que por dentro su corazón latía tan rápido como el mío, pero muchas veces le miraba y me preguntaba, «¿qué está pensando?». Ahora, por fin, lo sé.

Siempre quise trabajar con Larry en un proyecto como este. El amor y el respeto que siento por él son genuinos. Nunca he conocido a nadie como él. Y por eso solo hay un Larry Bird. Estoy orgulloso de tenerlo por amigo.

EARVIN «MAGIC» JOHNSON  
Los Ángeles, marzo de 2009